

LA ECONOMIA INTERNACIONAL Y SUS IMPACTOS EN EL PAIS

Dr. Nelson Rodríguez A.

Coordinador General de Investigación
de la Universidad Central

INTRODUCCION

La década que se ha iniciado, la de los noventa, se caracteriza por un sinnúmero de cambios que tienen efectos a escala planetaria y que a más de modificar radicalmente las relaciones económicas y políticas internacionales, han logrado cambiar sustancialmente la geografía universal.

Las clásicas divisiones ESTE-OESTE por un lado, y NORTE-SUR, por otro, están cada vez más carentes de significado. En efecto, el derrumbe de los países de Europa del Este ha tornado a la primera división, es decir entre ESTE (Socialismo) y OESTE (Capitalismo), es un esquema carente de significado geo-político.

A su vez, la crisis de los centros hegemónicos del sistema capitalista mundial (USA, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia), ha generado nuevos y potenciales centros de desarrollo in-

dustrial, enclavados en el tradicional SUR; este es el caso de los países del Sudeste Asiático, México, Brasil, con lo que la línea divisoria NORTE-SUR para seguir teniendo significado debería hacer avanzar al SUR hacia el corazón de Europa, y al NORTE, en ciertos casos ser colocados no es en pocos casos en los países del Sur.

En consonancia con estas transformaciones aparecen nuevas formas de conflicto y confrontación. Una de ellas en los albores del Siglo XXI, son las luchas interétnicas, las guerras religiosas, bajo el manto de una creciente regionalización del planeta en cinco o seis grandes bloques con desigual poder y jerarquía (C.E.; Japón y el Sudeste Asiático; USA, Canadá, México; América Latina), en un marco en el cual a su vez se debe aceptar el apareamiento de un nuevo rango de naciones: las que pertenecen a un cuarto mundo.

Paradójicamente, cada uno de estos bloques, lejos de ser homogéneos, avivan y acrecientan las diferencias basadas en las particularidades étnicas-religiosas y culturales. Cada bloque, parece ser, para poder subsistir como tal, debe profundizar y garantizar tales diferencias. A la luz de este proceso, el papel del individuo, como factor subjetivo de la dinámica social, se agiganta y adquiere una dimensión jamás conocida en la historia universal. (La subjetividad de las élites que refleja la filosofía de Descartes y que fue el centro del Liberalismo burgués, deja paso a la subjetividad de todos los individuos, algo así como la subjetividad de las masas).

En este marco, no es posible dejar de mencionar el papel que la ciencia y la tecnología han tenido en la transformación de las estructuras geopolíticas, económicas y sociales a las que hemos venido haciendo referencia. Recordemos, solamente que las bases de la producción están dadas por la aplicación de las tecnologías relacionadas con la electrónica, la química, la genética, la física cuántica, antropología, la lingüística, la psicología y la neurología. Tales tecnologías, como se sabe, se han concentrado en pocos campos: informática, biotecnología, nuevos materiales, organización de la producción.

Para América Latina, sin embargo, tales transformaciones han aumentado las desigualdades y la pobreza, de

tal manera que cerca de las 2/3 partes de latinoamericanos viven en la pobreza y 1/3 de ellos (120 millones) viven en condiciones de extrema pobreza; las economías de la mayor parte de nuestros países se encuentran sometidos a una creciente descapitalización y, al mismo tiempo, los procesos de ajuste impuestos desde fuera han acrecentado el descontento social y el desconcierto productivo.

A continuación buscaremos una aproximación del nuevo orden internacional, sus características y su influencia en nuestras economías, particularmente, en el caso ecuatoriano.

I. EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

El nuevo orden internacional, incubado en la década de los ochenta, recibe su bautizo de fuego en la guerra del Golfo, en la que "... Irak pagó el precio, no tanto de su irrespeto al derecho internacional, sino más bien la incapacidad de sus líderes de comprender que el mundo había cambiado. Los tanques de Sadam Hussein cruzaron la frontera con Kuwait en el mismo momento histórico en que las reglas de las relaciones internacionales y las definiciones del bien y del mal eran revisadas" (Revista CEPAL No. 46, pp. 77).

Estas frases de Andrés Pérez ponen al descubierto que el nuevo orden internacional se inicia, al mismo tiem-

po que se produce el derrumbe del bipolarismo. Este se mantiene desde la final de la II Guerra Mundial y que llevó al planear como el dilema central: Capitalismo o Socialismo, que por cerca de medio siglo orientaría las relaciones mundiales, matizando las decisiones de las naciones y a la vez que condicionaría la segmentación de los partidos desde la extrema derecha hasta su extremo opuesto, la izquierda pro-comunista.

El derrumbe del bipolarismo, en consecuencia conduce a dejar en el escenario mundial a la doctrina del libre mercado, a la que también con cierta dosis de eufemismo se le denomina como democracia-mercado. En otros términos, para los países del globo, lo posible y lo real está determinado en la democracia liberal y por la economía del mercado. Lo primero como su hipertrofia de la democracia basada en el exclusivo acto de votar (democracia reducida al acto electoral) y, lo segundo, como un culto exagerado en las leyes del mercado. De esta manera, la principal contradicción del nuevo orden internacional es el carácter excluyente entre las propuestas políticas que se inspiran en la democracia liberal y las recetas económicas que se imponen desde el recetario neoliberal.

Para América Latina, como para otras regiones atrasadas y subordinadas del planeta, el nuevo orden económico implica que las políticas de ajuste se realicen a costa de las grandes ma-

yorías y, en consecuencia, de convertir en un hecho ilusorio al ajuste social o pago de la deuda social.

CARACTERISTICAS DE LA ECONOMIA DE MERCADO Y SUS FALSAS PREMISAS

Conviene, entonces preguntarse, cuáles son las razones esenciales de esa "nueva" política que preve recorrer sin rivales por todos los continentes. Para contestar, enumeraremos sus seis rasgos básicos:

1. Revalorización o reafirmación de la propiedad privada como forma hegemónica de producción social;
2. El nuevo rol del Estado, convertido en simple agente de control o reforma del Estado;
3. Transformación de las economías nacionales para actuar en mercados competitivos;
4. Papel hegemónico del capital financiero a través de políticas monetaristas, que fincan el desarrollo en el ahorro financiero;
5. Fijación de los precios por las leyes ciegas del mercado; sin control alguno del Estado;
6. Incorporación sin restricciones de las economías nacionales a la economía internacional.

Estas tesis surgen como resultado de un falso dilema; Estado o empre-

sa privada. Como sabemos la actividad empresarial y la del Estado están profundamente afectadas por las transformaciones que se levantan en la sociedad moderna, haciendo que la crisis que actualmente recorre el mundo sea la crisis de las burocracias, un rasgo tanto de las actividades estatales como también de las empresas de la era industrial. En particular, esta última al considerar que la organización de una empresa es "... una máquina" cuyas piezas pueden apretarse o aflojarse, "ponerse a punto" o lubricar hacer uso de una metáfora claramente burocrática; lo que contrasta esto con muchos japoneses que "... están usando en la actualidad una metáfora postburocrática-la compañía" dice, "es una criatura viviente...". (A. Toffler, El Centro del Poder, pp. 226).

De esta manera, la solución de los graves problemas que recorren el mundo empresarial, a los estados, pero por sobre todo a la sociedad civil, radica en descubrir que está haciendo un nuevo sistema para la creación de riqueza, el que está minando, "... cada uno de los pilares del antiguo sistema del poder y, en último extremo, transformó la vida familiar, las empresas, la política, la nación-Estado y la estructura, en sí del poder mundial" (A. Toffler, op. cit. pp. 34).

Este nuevo sistema se basa no en la fuerza, sino en la mente; como lo señala el historiador Mark Porter:

El trabajo en la economía avanzada no consiste en trabajar en "cosas, sino en hombres y mujeres que actúan sobre otros hombres y mujeres, o ... personas que actúan sobre la información y la información que actúa sobre las personas". (cit. p. A. Toffler, Ob. cit. pp. 31-32).

Como se puede anotar la principal equivocación de las teorías de mercado radica justamente en olvidar o relegar a un papel secundario al hombre, como sujeto creador de relaciones y conocimientos; y, a estos como la base de la creación de la riqueza.

GLOBALIZACION O MUNDIALIZACION DE LA ECONOMIA Y LA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Es innegable que asistimos a un proceso de mundialización que incluye variadas dimensiones: técnicas, económicas, sociales, ecológicas y políticas, las mismas que afectan a los procesos industriales, a los mercados nacionales e internacionales, a las relaciones geopolíticas.

Causa central de esta globalización o mundialización es la acción que produce la onda expansiva de la revolución científico-técnica y las innovaciones que le caracterizan tanto en los campos de la economía, como del conjunto de la actividad social.

Bajo la influencia de la informática, los nuevos sistemas de comunicación, por la amplitud de las aplicaciones de la biotecnología o la robótica, los cambios que se producen en un lugar no tienen solo una repercusión local, sino en regiones remotas. Esta es una forma de plantear una de las características de la mundialización.

Estos cambios conducen a una nueva dimensión de la noción de desarrollo basada en una nueva división internacional del trabajo y en una nueva competencia internacional de los mercados, que enfrenta a los países productores del conocimiento y tecnología con los países que solo consumen estos bienes.

En el corto plazo la mundialización o globalización se vincula a la trilateral y a sus intereses inmediatos. La trilateral o triada está centrada en tres grandes potencias: USA, Japón, CEE, que pretenden utilizar la acumulación y apropiación de los conocimientos científicos y tecnológicos, para mantener su hegemonía sobre ocho mil millones de hombres. Recuérdese que en diez países actualmente se concentra la producción del 95% de todos los conocimientos e innovaciones tecnológicas, que la producción de conocimientos y tecnologías es un monopolio al cual no pueden acceder los demás países, dándose a un proceso que busca la eliminación ya no solo de los países que están fuera de la triada, sino a la elimi-

nación o absorción de pequeñas empresas por grandes corporaciones. Esto en lo fundamental se produce a través de el:

“... bloqueo de los mercados existentes o a corto plazo, mediante un número limitado de acuerdos industriales entre quienes detectan actualmente una posición sólida (en los Estados Unidos, Japón, Europa), como así también una multiplicación de acuerdos de investigación a mediano o a largo plazo”. (Alain Berlet, Cit. por André Portnoff y T. Gaudin; Ob. cit. pp. 162).

Resulta entonces necesario revisar la naturaleza de la mundialización y plantear que este es un proceso que debe ser construido sobre la base de una participación activa de todos los pueblos y naciones.

Bien vale reconocer, entonces diferentes mundializaciones:

- la mundialización que quiere el norte, cuya idea básica es: Cómo guardar el control de las decisiones en un mundo más y más interdependiente?
- la mundialización que desea el sur y donde el objetivo principal es llegar al mismo nivel de desarrollo que los países de la Triada, utilizando las mismas tecnologías.

Entre esas dos ópticas, tenemos que inventar una nueva mundializa-

ción, gracias a redes asociativas, a pequeñas organizaciones formales o informales, ambientes de creación de motivación, de evolución flexible, de respeto del otro" (Seminario PRELUDE, informe de evaluación, Namur, Bélgica, 1992; pp. 35).

LA NUEVA ORGANIZACION DEL TRABAJO

En este contexto destaca la nueva organización del trabajo asociada a dos causas:

- a. De un lado, las influencias de la revolución (transformaciones aceleradas) científico-tecnológicas sobre el mundo de la producción y,
- b. Por otro, los cambios que introduce el denominado, análisis de los sistemas antropocéntricos de producción o sistemas de producción centrados en el hombre.

El sistema de producción centrado en el hombre (Portnoff, I. y Gaudin, T., la Revolución de la Inteligencia; pp. 21), plantea que la materia prima estratégica "... ya no es el carbón o el petróleo, sino la materia gris". (Portnoff, I. y Gaudin, T. ob. cit. pp. 22).

Y a su vez se levanta como respuesta al sistema, basado en el Taylorismo y Fordismo que reducen al individuo a mera "mano de obra", instrumentos vivientes, hombre-objeto; lo

cual a su vez, conduce al sistema de organización de la producción basada en esquemas rígidos, bajos salarios, sobre explotación de los trabajadores. Tal sistema, en último término se caracteriza por la organización vertical de la producción, la desvinculación de la producción, la innovación tecnológica y las necesidades humanas, y en último término, la rígida separación entre producción y consumo, por el mercado omnipotencial.

El nuevo sistema de organización del trabajo, por el contrario, propone replantear de manera radical las técnicas existentes, las estructuras económicas y sociales. Propone una nueva ética que concilia el medio ambiente y el desarrollo sobre la base de "... aplicar estrategias a nivel local, microregional, bajo la iniciativa y la responsabilidad directa de la sociedad civil, para encontrar respuestas satisfactorias a las necesidades básicas de los pueblos". (Seminario PRELUDE, Ob. cit. pp. 25).

La nueva organización del trabajo, a su vez, supone un diferente rol del trabajador, cada vez más vinculado al conocimiento científico y a su capacidad para tomar iniciativas más autónomas. Esquemáticamente, este puede presentar del siguiente modo:

- Ingenieros y científicos (++) (+),
- Trabajadores calificados o especialización adicional (++++),
- Trabajadores calificados (++)

- Trabajadores semicalificados (-)
- Trabajadores no calificados (-) (-).

Esta nueva escala valorativa del trabajo, nos permite entender que el conocimiento es: 1) la clave del conocimiento económico en el siglo XXI; 2) que el conocimiento, sea la base de una nueva democracia; y, 3) que el conocimiento es la más democrática fuente del poder (Toffler, A., Op. cit. pp. 32-43).

A su vez, en la búsqueda de este nuevo sistema de producción, habrá de descubrir (crear) también un (os) nuevo (s) modelo (s), de desarrollo que mantengan la diversidad cultural, que promuevan la creatividad individual, que permitan a todos los seres humanos una vida digna.

II. EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL EN EL CASO ECUATORIANO

(Un ejercicio de análisis).

RASGOS DE LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

En el caso ecuatoriano, la nueva política-económica se viene ensayando desde 1984, bajo los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y en los últimos años, se ha traducido en lo que se le ha denominado como el programa de estabilización. Cada gobierno involucrado en este proceso, introduce pequeñas variantes, que por lo tanto no modifican lo esen-

cial de dichas políticas, que por el contrario reconocen un creciente aumento en la dinámica social, económica del país, así como en la estructura del Estado. Las siguientes son las medidas administrativas más utilizadas por los diferentes gobiernos:

- . Reducción sistemática del gasto público, en base a la suspensión de la inversión y reducción del tamaño del Estado;
- . Aumento de los precios de los combustibles, para incrementar los ingresos fiscales;
- . Implantación de la reforma tributaria, procurando mecanismos que simplifiquen y amplíen el universo de tributación;
- . Liberalización del comercio interno para imponer los denominados precios "reales";
- . Devvaluación de la moneda nacional frente al dólar y conservación del patrón monetario en ese signo a pesar del evidente deterioro de la moneda norteamericana;
- . Reducción de los salarios reales, lo que ha generado una caída brusca del salario de US\$ 180.00 en 1980 a US\$ 35.00 en 1992;
- . Promover la libre contratación del trabajo, a través de las reformas al código laboral y la implantación de leyes como la maquila e institucionalización de la economía informal;

- . Apertura gradual de la economía al comercio exterior;
- . Reformas de las empresas del sector público, procurando su privatización;
- . Pago de la deuda externa como forma de negociación con los organismos acreedores internacionales.

Por la importancia que en la consolidación de las políticas neoliberales tienen para nuestro país, nos tendremos a revisar tres de estas medidas:

1. Pago de la deuda externa

Como se sabe la deuda externa se convierte en un mecanismo fundamental, durante la década de los años 80, para promover e incentivar el denominado modelo de sustitución de importaciones.

En el Ecuador, el modelo no logra un desarrollo aceptable, en deuda al sector privado, poniendo a muchos sectores al borde del colapso; y de otra parte, la deuda externa se utiliza para una ilusoria modernización del Estado.

Por otra parte, cada gobierno para reactivar sus planes de "desarrollo", requiere de préstamos adicionales que

incrementan la deuda. Hay, además, que añadir a la maltrecha economía nacional, una nueva carga que se origina en el subsidio que el Estado realiza con la deuda externa del sector privado al sucretizarla.

De esta manera, la historia de los últimos años ha sido bajo la presión de los organismos financieros internacionales y, en particular, del FMI, el creciente pago del servicio de la deuda externa (los intereses), de tal manera que cada gobierno se ha esforzado por aumentar la proporción de la riqueza nacional para cumplir con el pago de los intereses de la deuda externa. Para 1992, cerca de un 1/3 de toda la producción se destina a este fin.

Para tener una idea de lo que dicho pago significa, recordemos que según un cálculo, lo que América Latina requeriría para atacar el problema de la pobreza es de 280.000 millones de dólares, que es lo que exactamente América Latina ha pagado solo por intereses de la deuda externa.

De esta manera, queda claro que el pago de la deuda externa no solo es problema económico, es un problema social. En efecto, se evidencia que entre deuda externa y deuda social existe no solo un divorcio, sino aún más una relación perversa, según la cual pagamos cada vez más deuda externa, al mismo tiempo que se aumenta la mise-

ria y la pobreza, es decir la deuda social.

2. La Privatización a Ultranza

Hoy está de moda en América Latina y en el Ecuador, el buscar en la privatización, la respuesta a todos los problemas. Si bien en nuestro caso, este todavía es un proceso incipiente, por las repercusiones que su plena ejecución tendría sobre la dinámica económico-social.

En primer término, la privatización conlleva dos tipos de medidas:

- a. Venta de empresas estatales al sector privado,
- b. Reducción del gasto público para entregar las áreas de dominio estatal al sector privado.

Ambos métodos se inspiran en una fé ciega en que la privatización y la liberación del mercado conducen por mismos a atraer inversiones y préstamos del exterior, con los cuales es posible sustentar la recuperación económica.

Si miramos la experiencia de los países latinoamericanos que han seguido esta vía (Argentina, Venezuela, Chile, Brasil), encontraremos que la privatización no conduce, como era de esperarse a la reactivación económica y, por el contrario, la tan asediada inversión extranjera, jamás llegó. Por el contrario, la ola de privatizaciones,

conduce entre otras cosas:

- Descapitalizar el sector productivo nacional, es decir, cada vez menos inversión en capital fijo (máquinas) y en fuerza de trabajo (empleo);
- Entrega de empresas estratégicas de la economía nacional a sectores extranjeros. Este es el caso de productos petroquímicos, energía eléctrica, combustibles y telecomunicaciones;
- Desatención de los servicios básicos, como salud, educación, reduciendo su calidad y cobertura.

Conviene, además, tener en consideración que muchas de las empresas estatales, en América Latina, han sido comprados por parte de empresas estatales europeas. Recuérdese la compra de la empresa de telecomunicaciones Argentina, por parte de las empresas estatales de Francia e Italia; o la privatización de algunas aerolíneas, en base a la compra por parte de la empresa estatal de España (IBERIA).

Por otra parte, este proceso de privatizaciones y reducción del sector público, en ningún caso considera las particularidades de la región, sus rasgos culturales y las diferencias históricas y estratégicas que deben considerarse al momento de plantear alternativas para el desarrollo. Así, el paradigma de la privatización aparece como algo estático e histórico.

3. Reducción de los salarios e incremento de la desigualdad estructural

En oposición a las políticas de ajuste, los salarios e ingresos en el Ecuador, como en el resto de América Latina, han acentuado la desigualdad.

Como la CEPAL lo reconoce, en la denominada década perdida "... los ingresos reales medios de los asalariados disminuyeron 15% en el sector formal privado de América Latina y 30% en el sector público, en tanto que el empleo combinado de los dos sectores aumentó apenas 3%" (CEPAL, Ob. cit. pp. 37)

Para dimensionar la magnitud de tal desigualdad y deterioro, debe tomarse en cuenta que el salario mínimo vital del Ecuador es uno de los más bajos de América Latina, lo que sin lugar a dudas coloca a nuestro país en situación particularmente difícil a lo concerniente a los ingresos.

Hay que preguntarse, si este deterioro prolongado de los ingresos y los salarios de la clase trabajadora y de los sectores medios, junto con el descenso de su movilidad y capacidad organizativa, a más de ser un síntoma de los ajustes económicos, no prepara un nuevo marco para la organización y la actividad reivindicativa de la sociedad en su conjunto.